

PP y PSOE. Está claro que todos deben hacer un llamamiento a la calma y la cordura y facilitar un clima de convivencia.

La ira de los agricultores

Unos quince mil agricultores de Asaja se manifestaron ayer en La Castellana de Madrid para protestar por el insoportable incremento de costes que les ha acarreado la subida del gasóleo, que en 16 meses ha subido un 80%: ha pasado de 40 a 73 pesetas por litro, y ello ha supuesto a estos profesionales un sobreprecio adicional de más de 100.000 millones de pesetas. Para paliar esta situación, que puede suponer el abandono de muchas explotaciones

(los precios agrícolas se mantienen congelados desde hace años), Asaja solicita tres medidas: primero, la bajada del precio del gasóleo; segundo, la liberalización plena del sector; y, tercero, cambios fiscales de manera que los agricultores paguen sus impuestos sobre las cosechas realmente recogidas y no a priori, en los impuestos especiales sobre los carburantes.

El problema no puede dejar indiferente al Gobierno porque no es un asunto que se pueda imputar al mercado: si los precios agrícolas están intervenidos y se dispara uno de los costes fijos de los agricultores, es el Gobierno el que tiene que brindar una solución.

firma, dirección, fotocopia del DNI y teléfono del autor. No se publicarán con seudónimo ni se admitirán las escritas a mano. No se mantendrá correspondencia sobre los textos no solicitados, ni contactos telefónicos en relación con los mismos.

guido averiguar quién era el presidente y el tesorero de «ese negocio con peluca de solidaridad», que tanto daño puede hacer a las organizaciones no gubernamentales, que trabajamos con transparencia y honradez.

Quiero hacer llegar mi llamada de atención a particulares y centros oficiales para que se informen antes de hacer donaciones, de quiénes están detrás del anuncio publicitario y de las cartas que llegan a los profesionales. También en la región murciana han intentado dar ese golpe bajo a los pueblos empobrecidos y no les ha salido bien a ciertas organizaciones, porque tenemos una coordinadora de ONG para el desarrollo que trabaja de maravilla y vigila actuaciones dignas de juzgado de guardia.

Queremos una solidaridad de verdad. Sin engaños. Sin... ¿les llamamos ladrones...? Peor, sangradores del hambre de los pueblos. En este caso Mozambique.

Propongo que mejor que a la cárcel, vayan a construir a Mozambique, bajo un sol sin piedad, y con poca comida, los puentes, carreteras, casicas, escuelas... que el agua destruyó. Eso sí sería efectivo.

M^a Carmen Romero Sánchez •
CARTAGENA

LOS HIJOS COMO BIEN PUBLICO

■ De vez en cuando hay que recordar al Gobierno, sea del signo que sea, que los hijos no sólo son un bien para los padres, sino también para la sociedad. Es una realidad de la que sólo se responsabiliza la familia y en concreto las madres.

El aumento del coste de la vida desilusiona a los jóvenes que desean tener esos hijos que son la solución para el mantenimiento de los actuales sistemas económicos. Se puede decir que los bebés de hoy son auténticos bienes públicos que se deberían de cuidar y los padres realizan también un servicio público al criarlos. Sin embargo la sociedad y en concreto el Estado tendría que reconocer y remunerar este trabajo por lo menos igual que cualquier otro productivo.

La madre es la que, de manera casi exclusiva, se hace cargo de la situación que tanto beneficia a la sociedad y que cómodamente miran de soslayo las instituciones gubernamentales, que con la excusa de falta de recursos niegan lo que por derecho tendrían que facilitar.

Se trata de que el Estado asuma su parte de responsabilidad, bien dando subvenciones directas a la familia, como sería una verdadera reducción de impuestos (no lo que existe en la actualidad), o a las empresas para que implanten servicios de ayuda familiar, como podría ser la reducción de jornada laboral o contrato a tiempo parcial, o bien subvencionar los costes que la crianza conlleva: ampliación de plazas de guardería públicas o acuerdo con las privadas, por ejemplo.

Lo que las mujeres queremos hoy es un equilibrio entre vida familiar y profesional. Para eso el Estado tiene que *mojarse*, porque si no es así se puede decir que seguirá favoreciendo la desigualdad de la mujer, expuesta al eterno debate del «querer y no poder».

M^a Rosario Segura Pérez-Muelas •
LORCA

LECCION DE CIVISMO EN PARÍS

■ El día 24 de mayo de 2000 debería quedar grabado en las retinas de los dirigentes del fútbol europeo por la gran lección de civismo que han dado dos grandes aficiones, la del Valencia y la del Real Madrid. ¡Qué demostración hemos dado a toda Europa de lo que debe ser un acontecimiento deportivo! El fútbol se ha reivindicado como lo que debe ser: un deporte.

Tras las lamentables imágenes de la final de la UEFA, los españoles, que según el tópico somos capaces de lo mejor y de lo peor, hemos demostrado a todo el mundo lo que es desplazar a 50.000 personas a otro país y vivir una gran fiesta de fútbol sin ningún tipo de incidentes.

Tras ver en las horas previas al partido a las aficiones de ambos equipos gritando «¡España! ¡España!», sabíamos que aunque cada uno sentía unos colores iba a ser un gran triunfo del fútbol español y, por ende, del todo un país.

Sólo me queda felicitar a las dos aficiones y felicitarnos por la gran lección de civismo que hemos dado a toda Europa.

José Rodríguez Jurado •
CARAVACA DE LA CRUZ

FIRMAS PROPIAS

JOSÉ MUÑOZ CLARES



¿Hay alguien ahí?

A lmunia aseguró que dimitiría si no ganaba las primarias, luego se arrepintió (es hombre de dos palabras), siguió, participó activamente en la defenestración del candidato y, para colmo, sustituyó al elegido por las bases. Así le fué a él y así le fué a su partido. Con sus gestos demostró no entender, ni él ni quienes le apoyaron, el respeto debido a las decisiones plurales de raíz democrática, aunque sí lo entendió el electorado: si a éste no lo votan ni los suyos, ¿a santo de qué lo voy a votar yo? El resultado es la mayoría absoluta del PP.

Hay una izquierda fósil, de ideario cerrado: un catecismo marxista con respuestas para todo (Marx, en lo preciso, no acaba de estar bien enterado; Engels y Lenin, menos aun) La izquierda exige actitud de cambio permanente, aceptar que no hay más verdad filosófica que el *panta rei* (todo fluye), adaptarse a los tiempos, recoger las preocupaciones ciudadanas y estructurarlas en una acción política regida esencialmente por la ética, en términos más amplios que como la entienden los poncios de Ferraz, temerosos de que un soplo de aire fresco inunde sus esquemas y les complique el reparto de poder. Junto al todo fluye está el saber que no somos río y que nos podemos volver atrás, y ahora que toca abandonar el pasado el PSOE tiene un búnker repleto de cadáveres, algunos con el paracaídas puesto, que entorpecen la marcha de los vivos. La renovación necesaria se estrella contra los de siempre y el mantenimiento de sus clientelas electorales con los

privilegios que de ellas se derivan; hasta Cristina Alberdi quiso mojar pese a que se comprometió a no hacerlo cuando entró en la gestora (otra con dos palabras); puestos a mirar atrás, ningún activo tiene el PSOE que supere a Felipe González, dada la irritación natural que provoca en Aznar y Anguita. Pero a eso tampoco se atreven. Están paralizados por la culpa que la derecha ha echado sobre la izquierda hasta anular lo que fue el entusiasmo del 82 y los cambios que de él se siguieron. El pensamiento único es hoy una realidad plenamente instaurada: las elecciones resultan ociosas.

Para reconstruir la izquierda basta con fijar como meta la igualdad, ese coto cerrado en el que la derecha no entra por reluctancia natural, pues obliga a tomar al hombre (no al dólar) como medida de todas las cosas. Y el camino ha de ser la apelación a las bases, el método diseñado por la Constitución para dotar de legitimidad a las decisiones políticas. Las dudas se resuelven por referencia a una ética estricta y precisa desde la cual un tipo como Roldán deja de ser un compañero y pasa a enemigo a expulsar. Por poner un ejemplo palmario.

Hay una izquierda muerta, anclada en planteamientos estratégicos del Siglo XIX y con fantoches como Anguita aún colgándole de los bajos. Pregunta uno ¿hay alguien ahí? y todo lo más responden *ahí hay un haya que hallamos ayer*. Bien. Pues si optan de nuevo por voluntarismos dirigistas, que de mis pasos por las urnas responda la gestora y no yo.

TRIBUNA / JOSÉ M. DE AREILZA CARVAJAL

La entente franco-española

La reciente cumbre hispano-francesa de Santander ha servido para mostrar el buen momento de las relaciones con nuestro vecino del Norte. El presidente Chirac ha llegado a afirmar que nunca en la historia ha existido tanta confianza y aprecio entre los gobiernos de los dos países. Ambos ejecutivos, además, se han presentado a esta cumbre en buena forma, en el caso español con una mayoría absoluta recién conseguida y pudiendo mostrar los mejores datos económicos de la década. Del lado francés, han podido exhibir similares éxitos económicos y, además, una recién estrenada cohabitación en paz entre Chirac y Jospin. Los dos líderes galos han firmado una tregua a mayor gloria de la presidencia francesa de la UE, que comienza el 1 de julio. A este pacto ha ayudado la aceptación de Chirac de la reducción de los futuros mandatos presidenciales a cinco años.

La verdad es que Francia y España han resuelto en los últimos años los contenciosos principales que tenían y sólo quedan en la agenda pendientes algunos asuntos a medio plazo como la mejora del transporte por carretera y ferroviario o el fomento de la inversión y la exportación española a Francia, todavía por debajo de los niveles deseables. Una cuestión clave que explica la gran mejora de la relación franco-española ha sido la decisión francesa, tomada hace ya tiempo y por diversas razones, de cooperar a fondo en la lucha contra ETA, con muy buenos resultados policiales. Hoy se puede decir que Francia es solidaria con España en esta materia y que entiende plenamente que lo que está en juego es la libertad y la democracia frente a la irracionalidad y el afán totalitario de los terroristas.

Dada la buena situación de la relación bilateral, es comprensible que la cita de Santander haya basculado en gran medida hacia los asuntos europeos. También ha influido el hecho de que la Unión atraviesa un momento crítico, en el que falta una visión de conjunto para orientar los grandes retos actuales, como la ampliación, los balbuceos de la moneda única, la defensa europea, la reforma institucional o el modelo económico de la Unión.

Los gobiernos francés y español tienen intereses muy coincidentes en los asuntos europeos, a partir de visiones distintas. El gobierno de Jospin da una gran prioridad a las cuestiones europeas, como lo hicieron sus antecesores, pero poniendo el acento en la Europa social y en construir un modelo económico alternativo al de EEUU. Jospin y Chirac, además, están de

acuerdo en que la reforma institucional europea previa a la ampliación debe limitarse a unos pocos temas (Comisión, Consejo, nuevas mayorías), siempre que se pise a fondo el acelerador en la cuestión de la Europa a dos velocidades, a través de las llamadas *cooperaciones Reforzadas*. Se trata de facilitar las decisiones a menos de quince Estados miembros y así poder crear normas europeas sólo aplicables al grupo de países que participa en la decisión.

Nuestro gobierno pone sin embargo el acento en la Europa competitiva y abierta de las reformas económicas y trata de que Bruselas *aprenda* de la alta tasa de empleo en EEUU o de su capacidad de innovación. Por eso ha tratado de concertarse en varias ocasiones con el gobierno de Blair, con el que comparte este pensamiento económico, a la hora de proponer calendarios de liberalizaciones y de reformas en el plano europeo.

El problema para poner en marcha un hipotético eje Madrid-Londres no es sólo que el Reino Unido esté fuera del euro y sin perspectivas claras de entrar en un plazo breve. La cuestión de fondo es que, a diferencia de los británicos, a los españoles nos conviene ser tan pro-integracionistas como los franceses y, con ellos, pedir una Unión política fuerte y ampliada (en este orden).

La recentísima cumbre ha marcado un acercamiento de posturas y una cierta recuperación de la entente franco-española en asuntos europeos. Todavía no hay acuerdo pleno con los franceses para hacerlo a través de la creación de una vanguardia de países europeos de primera, a través de las cooperaciones reforzadas, por los riesgos de fragmentación del mercado interior y de ruptura de la solidaridad política comunitaria que esta técnica puede entrañar.

Pero el acercamiento franco-español producido en Santander es importante y más en un momento en el que el eje franco-alemán empieza a dar señales de despertar de su letargo. España ha influido en la Unión casi siempre a través de su concertación con las posturas básicas que tomaban conjuntamente franceses y alemanes. Otra cosa es saber si los gobiernos nacionales en conjunto pesan hoy en las instituciones europeas lo mismo que en el pasado, cuando otras situaciones de encrucijada fueron resueltas por la visión a largo plazo de unos pocos jefes de gobierno.

José M. de Areilza Carvajal
es Profesor de Derecho Comunitario, Instituto
Universitario Ortega y Gasset